

# «Las arrecogías» Gritar para ser libres

Si Fernando VII hubiera visto esta función se habría enfadado muchísimo. Y si la hubiera visto Francisco Franco, también. Por eso, seguramente, este último la prohibió durante muchos años y aquél se murió antes. De todas formas, no había cuidado: ninguno de los dos acostumbraba a ir al teatro.

Lo cual resulta lamentable. Sobre todo en este caso. Porque la obra está muy bien, los intérpretes son espléndidos y el espectáculo es fascinante. Pero, claro, los políticos absolutistas prefieren siempre sus propios dramas. Es lo que se llama vanidad de autor.

“Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca” tiene un hermoso texto que ha escrito José Martín Recuerda, uno de esos autores sobre los que cayó la maldición bíblica de Arias Salgado y sus discípulos. Es un texto apasionado y rabioso que explica la peripecia vital y revolucionaria de Mariana de Pineda, un personaje que hizo algo más —bastante más— que bordar una bandera, aunque los romances populares y Federico García Lorca la hayan teñido de un romanticismo literario no del todo cierto.

El beaterio de Santa María Egipcíaca existió. Como existieron los liberales. Y las Cortes de Cádiz. Y la Constitución de 1812, que no tuvo un crítico tan puntilloso como Julián Marías. Allí, en aquel siniestro

edificio donde se “recogía”, mezcladas, a mujeres de vida pública sospechosa —es decir, clarísima— con agitadoras políticas, estuvo en el



año 1831 Mariana de Pineda. Y de allí salió para ser ajusticiada después de un juicio que se celebró sin su presencia.

Todo el espectáculo pretende ser —y lo consigue— un canto desgarrado en favor de la libertad. Y un grito de justicia. Y una petición constante de amnistía. Cuando la obra se estrenó —hace ya un año— también la gente gritaba “amnistía” por las calles. Algunos críticos a la violeta —tiene que haber de todo— acusaron al montaje de oportunista.

Y sin embargo, hoy, con los presos políticos amnistiados —lo de los comunes parece que es otra historia— la reflexión final del hecho escénico sigue siendo válida: las amnistías no sólo tienen que darse, sino que, además, deben llegar a tiempo.

Veán ustedes estas fotografías. Las hembras que exponen sus pechos desnudos lo hacen como un gesto de protesta y de ira bajo la mirada hiriente, inquisitorial y fascista de unas monjas que representan hombres, porque el poder es, a fin de cuentas, asexuado.

El espectáculo de “Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca” respira calor, música —flamenco— sexo y furia porque cuenta la dolorida peripecia de una Andalucía del siglo XIX y de una España de siempre que no consigue espantar del todo la negra mosca de los dictadores.

Al frente de las actrices está Lola Cardona. Encabeza los actores Antonio Iranzo. Los cantes son de Enrique Morente. Los bailes, de Mario Maya. El director es Adolfo Marsillach, de quien, pudorosamente, nada decimos, por ser articulista epistolar de este semanario.

El resto queda a su juicio. Al de ustedes, nuestros lectores. Al de ustedes que son el público. La obra continúa en Madrid.

Fotos: J. M. CASTELLVI

«Intervención» = Febrero - 1978



Febbraio - 1978

interviu

